Nuestra Señora de la Portería

Historia de la imagen y de su fiel Camarero Fray Luis de San José



Nuestra Señora de la Portería

Historia de la imagen y de su fiel Camarero Fray Luis de San José

Juan de San Antonio, OFM

Nuestra Señora de la Portería
Juan de San Antonio, OFM

Editado por:
PUNTO ROJO
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com
www.puntorojolibros.com

Impreso en España

ISBN: 9788416439317

Producción: Punto Rojo Libros
Foto de la portada: Juan Antonio Llorente Espín, OFM
Distribuye: Fraternidad franciscana de S. Antonio
Pza. S. Antonio 1. 05005 – ÁVILA (920.22.16.14)
© 2015, Cayetano Sánchez Fuertes, OFM
© PUNTOROJO

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

INTRODUCCIÓN

1. Fray Luis de San José y su tiempo

La biografía de fray Luis de San José abarca un período de tiempo que va de 1690 al 1737, es decir, los últimos años del reinado de Carlos II y la mayor parte del de Felipe V, reyes de España, uno de los períodos menos estudiados de la historia de nuestro país. Del siglo XVIII español han interesado de forma especial la Guerra de Sucesión, el reinado de Carlos III y los asuntos relacionados con la Ilustración, como el regalismo y jansenismo, quedando en un segundo plano otros aspectos importantes del mismo. Pero volvamos al período durante el que se desarrolló la vida de fray Luis.

Carlos II, que murió sin descendencia en 1700, dejó establecido en su testamento que le sucediera en el trono Felipe de Anjou –hijo del delfín Luis (hijo a su vez de Luis XIV, rey de Francia, y de María Ana de Baviera)–, que tenía diecisiete años. Llegó a Madrid en abril de 1701. El emperador de Alemania, que no había querido reconocer como rey de España al de Anjou, sosteniendo que el testamento de Carlos II era nulo, se aprovechó de la ocasión para formar la llamada Gran Alianza (La Haya 1701), de la que pasaron a formar parte Alemania, Holanda e Inglaterra, más tarde, los príncipes alemanes y, finalmente, Portugal y Saboya.

El emperador de Alemania abdicó sus derechos a la corona española en su hijo Carlos, a quien los aliados proclamaron rey de España. Luis XIV atacó en plena paz las fortalezas fronterizas de Holanda. La guerra entre los dos bandos estalló y a ella puso término, doce años después, el tratado de Utrecht. Fue así como tuvo su origen la Guerra de Sucesión, llena de enfrentamientos armados dentro y fuera de España, aunque el escenario principal de la contienda fuera nuestro país. Fue una guerra larga y compleja, en la que jugaron un papel dominante las ciudades de Madrid, partidaria de Felipe V, y Barcelona, que apoyaba al archiduque Carlos.

El factor que contribuyó de forma determinante al fin de la guerra fue la inesperada muerte de José, emperador de Alemania y hermano del archiduque Carlos. Esta circunstancia, que ponía en las sienes de este la corona del Imperio, lo alejó del teatro de la guerra y fue motivo de que Inglaterra cambiara de bando, rompiendo así la alianza. Entró en tratos con Francia y gestionó la suspensión de hostilidades hasta llegar a la paz, que se firmó en Utrecht el 11 de abril de 1713, a pesar de que el archiduque, ya emperador con el nombre de Carlos VI, se negó a tratar con Felipe V, a quien no reconoció como rey de España hasta 1725. La guerra finalizó concretamente en 1714.

Entre otras muchas consecuencias, el fin de la guerra supuso para España la pérdida de Gibraltar y Mahón a favor de Inglaterra, la incorporación a Austria de los Países Bajos, Nápoles, Milán y Cerdeña y la cesión de Sicilia al duque de Saboya con el título de rey. Algunas de estas posesiones España consiguió recuperarlas más tarde; otras se perdieron para siempre.

Felipe V renunció al trono en favor de su hijo Luis el 10 de enero de 1724, pero como este muriera el 31 de agosto del mismo año, Felipe V volvió a ocupar el trono hasta su muerte, ocurrida el 9 de julio de 1746.

Pero la consecuencia más importante que trajo consigo la ocupación del trono de España por Felipe V fue el cambio de dinastía, que pasó de los Habsburgo a los Borbones[1], hecho que repercutiría en numerosos aspectos de la vida de de los españoles, como veremos más adelante.

2. El escenario geográfico

La vida de fray Luis se desarrolla, desde el punto de vista geográfico, en tres escenarios fundamentalmente: Galleguillos de Campos (León), en plena Tierra de Campos, Ávila capital y Madrid, pasando por cortos períodos de tiempo en Salamanca, Alaejos (Salamanca), Villacastín y Arévalo, dos pueblos de la provincia de Ávila. Nace, por tanto, en Castilla la Vieja, lugar que llamaba la atención ya entonces a algunos extranjeros como "tierra de llanuras uniformes, campos pedregosos, ni maderas, ni huertos, ni bosques"; aldeas que solo ofrecían la miseria de sus habitantes, con sus casas de adobes, muchas de ellas medio arruinadas. Lo que en tiempos pasados fuera el centro vital de Castilla "solo conservaba de los tiempos de su esplendor las catedrales, monasterios y algunos palacios repletos de obras de arte. Las ciudades habían decaído, su caserío se desmoronaba a ojos

1 BLÁZQUEZ FRAILE, Agustín, *Historia de España*, Barcelona 1942, 415-27.

vista y en parte se arruinaba, su industria se hallaba decadente y la situación de la población campesina no era mejor"[2].

No se habían hecho esfuerzos por renovar los cultivos, que se centraban prácticamente en el de los cereales. La propiedad de la tierra, en el pasado, muy repartida, se había concentrado en pocas manos, generalmente de absentistas o grandes monasterios. Desconocemos la situación de Galleguillos, pero sobre una población no lejana, Mayorga de Campos (Valladolid), en la raya con León, se afirma en un documento de la época que "los labradores son todos colonos […]. Los propietarios, que son por la mayor parte duques, grandes y mayorazgos, se han acogido a los pueblos grandes movidos de su fasto"[3]. Algunos obispos se lamentan también de la holgazanería de los habitantes.

El comercio de Galleguillos se reducía a los pueblos más cercanos de una cierta entidad: Sahagún de Campos, que dista tan solo 7 kilómetros del pueblo natal de fray Luis, y Mayorga, antes citado. Durante los primeros decenios del siglo XVIII se conocieron épocas de escasez de trigo, pero la situación fue mejorando paulatinamente a lo largo del resto de la primera mitad del mismo. La España de este siglo es la de una nación rural en un 80 por ciento, tanto desde el punto de vista económico como demográfico. La población campesina, "más que una clase definida era el estado fundamental, que, en cierto modo, incluía la sociedad entera". Son labradores "el clérigo, el magistrado, el caballero y el hombre llano", porque de forma más o menos directa todos dependen y viven del campo.

Galleguillos, situado a la izquierda del río Cea, fue siempre un pueblo de modesta población. En el siglo XVI esta ascendía a 35 vecinos[4]. Don Pascual Madoz, ya en el siglo XIX, afirma, aunque refiriéndose al Ayuntamiento y no solo al pueblo de Galleguillos, que su clima es templado, su terreno de "buena calidad", y que entonces producía "trigo, centeno, cebada, lino y vino; cría ganado lanar, vacuno caballar y asnal; caza de liebres, perdices y codornices, y pesca de barbos, bogas, y anguilas". Además de esto tenía un telar de lienzos del país y un molino harinero[5].

De acuerdo con los datos precedentes, Galleguillos era un pueblo típicamente castellano, pero no de los más pobres de la Provincia de León. Se encontraba lejos de poblaciones de considerable densidad demográfica, como podían ser

2 DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Barcelona 1990, 177-8.

3 DOMÍNGUEZ ORTIZ, 178.

4 *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla*, Madrid 1829, 263.

5 MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, tomo VIII, Madrid 1850, 282.

León o Palencia, y, en consecuencia, ofrecía escasas posibilidades a los vecinos para mejorar su estado de vida.

No sé si fray Luis de San José está entre el número de estos y huyó de su pueblo para mejorar su vida. La biografía no nos da pie para pensarlo. Al contrario, nuestro hermano laico nunca rehusó el trabajo duro, incluido el que requería el uso del azadón.

Pero el escenario más importante de la vida de fray Luis fue Madrid, la capital de España, elegido por los dos contendientes de la Guerra de Sucesión como el lugar donde se decidía su victoria o su derrota en la contienda. En cualquier caso, de Madrid nos ocuparemos más adelante.

3. Escenario religioso

El tiempo en que vivió fray Luis fue un momento de transición entre el Barroco y la Ilustración también en el aspecto religioso, aunque este ha sido muy poco estudiado. Los historiadores suelen señalar como actos de piedad principales de la época la asistencia a misa y el rezo del rosario. Aunque, por otra parte, de acuerdo con la opinión de un observador perspicaz como Towsend, "Si todos los afectos del corazón corresponden a las señales exteriores de piedad y si la conducta moral responde a los afectos del corazón, seguramente este pueblo [el español] es el más piadoso y virtuoso que haya sobre la tierra"[6]. De hecho, la biografía misma que pretendemos reeditar es un ejemplo bastante ilustrativo de lo que acabamos de afirmar.

No todos los historiadores parecen compartir esta visión optimista de la religiosidad popular de los españoles del XVIII. José María Laboa, por ejemplo, cree que dicho siglo resultó anodino y mediocre en la historia eclesial española. Y sobre la religiosidad de esa época opina que: "A veces a fuerza de considerar todas las cosas como sagradas, se terminaba de considerar las realidades divinas como profanas. El sentido del misterio se difuminaba. Esta disminución del sentido de Dios estaba ligada a la profunda ignorancia religiosa de los fieles. La masa popular poseía nociones muy imprecisas sobre el contenido de su fe; solo una pequeña minoría se beneficiaba del catecismo"[7].

En determinados ambientes sociales los miembros de las órdenes religiosas, especialmente las monásticas, estaban mal vistos por ser dueños de grandes propiedades de tierra. Por esta misma razón no estaban tampoco bien

6 MESTRE SANCHIS, Antonio, "Religión y cultura en el siglo XVIII español", en Ricardo García-Villoslada (dir.), *Historia de la Iglesia en España*. Vol. IV: *La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII*, Madrid 1979, 588.

7 *La Iglesia en España, 1492-2000*, Madrid 2000, 101.

consideradas las mendicantes, a excepción de los franciscanos y capuchinos, porque estos carecían de bienes. Sin embargo, a estos tampoco se les juzgaba muy favorablemente porque, acogidos –se alegaba– "a la limosna popular, tendrán sobre sí la amenaza de constituir un gravamen económico para los pobres. Los ilustrados pretenden que sólo se admitan en los conventos el número de novicios correspondiente a los bienes económicos de que disponen y, en todo caso, que se reduzcan los religiosos"[8].

Ninguna de estas acusaciones grabará sobre nuestro fray Luis. Más bien, al contrario. Fue honrado por la mayoría de la sociedad con la que entró en contacto, entre otras razones, por su laboriosidad y amor a los pobres y enfermos.

4. Principales hitos en la vida de fray Luis

Fray Luis nació en Galleguillos en los primeros días del mes de septiembre de 1690, pues aunque no consta la fecha exacta, sabemos que fue bautizado el 10 de dicho mes y año. Sus padres, Francisco Riol e Inés Ancilles formaban un matrimonio religioso y honrado, aunque pobre. De niño y joven fue pastor de ovejas y de una ingenuidad fuera de lo normal. Frecuentaba la iglesia del pueblo siempre que podía. Aunque los biógrafos no lo afirman, debía de profesar una devoción especial a la Virgen María. Y fue a través de ella como llegó a la vida religiosa y franciscana. Según afirma Juan de San Francisco, a la edad de 22 años, en que posiblemente buscaba contraer matrimonio, preguntó un día a un labriego si los frailes se casaban. A lo que este respondió que no, que "solo se desposaban con la Virgen". Oído esto, respondió gozoso: pues voy "a desposar con esa Señora, y no quiero otro desposorio"[9].

8 MESTRE SANCHIS, l.c., 643. Y cita a continuación la siguiente afirmación del ilustrado Mayans: "Lo cierto es que los provinciales de muchas órdenes la tienen para solo admitir a determinado número. Y esto conviene, pero dudo que dure mientras no se reduzcan los conventos y los religiosos, porque las celdas pedirán frailes, y este se ha hecho modo de vivir para los que no tienen qué comer y no quieren cavar". La afirmación de Mayans se cumplió literalmente en el caso de los franciscanos, como puede verse en León Amorós, ofm, "Estadística de los con-ventos y religiosos de las provincias franciscanas de España en el año 1768", en AIA 16 (1956) 421-44.

9 Fray José TORRUBIA ofrece la siguiente versión de este hecho: "En ocasión en que sus parientes le trataban una boda, vio un religioso descalzo, y admirando nuestro fray Luis la circunspección con que se portaba y el traje penitente que vestía, preguntó: «Y estos, ¿con quién se casan?». Respondiole festiva una persona devota: «Estos se casan con la Virgen». Oyendo esto nuestro sencillo y devotísimo joven, exclamó diciendo: «Pues yo no quiero casarme con quien quieren que me case, sino como se casan éstos» (*La águila cenicienta. En el más alto cedro María Santísima. Oración panegírico-fúnebre en las exequias solemnes de el siervo de Dios*

Poco después se dirigió al convento franciscano descalzo de Grajal de Campos (León), muy cerquita de su pueblo, y solicitó ser admitido en la Orden. Los religiosos le dieron cartas de recomendación para que, con ellas, se dirigiera al convento franciscano de Valladolid, donde se encontraba la sede del Ministro provincial de la Provincia de San Pablo, que abarcaba toda Castilla la Vieja. Después de una serie de peripecias que no son del caso, llegó a Salamanca, al convento del Calvario, donde se encontraba la casa Noviciado. Entró en él el 1 de diciembre de 1712.

4.1. Año de Noviciado y primer destino

El año de iniciación a la vida franciscana –eso es el Noviciado– constituyó para Luis Riol una experiencia durísima. Las dificultades que encontraba para ser admitido a la profesión eran numerosas. La primera, "unos accidentes verticales que le dejaban cuasi muerto por algún tiempo". ¿Ataques epilépticos? No lo sabemos. En segundo lugar, su "mucha rudeza", "hasta en su fisonomía", razón por la que algunos lo maltrataban con los apodos de "bruto y jumento". La primera se solucionó fácilmente. Nuestro novicio recurrió a la Virgen con las siguientes palabras: "Señora, si el accidente me repite, lo hecho es nada, porque me echarán por la puerta afuera. Bien sabéis curar dolencias; libradme de este penoso accidente, y aquí me tenéis por vuestro esclavo hasta perder el pellejo". La oración realizó el milagro y a partir de entonces fray Luis, libre de su enfermedad, dedicará toda su vida a venerar a la Virgen como esclavo y a extender su devoción con tal tesón que bien se puede decir que trabajó en ello hasta la extenuación.

Más difíciles de superar fueron los otros problemas. La opinión general de los franciscanos era la de negarle la profesión por creerlo absolutamente inepto para la vida religiosa. El cronista de la provincia de San Pablo fray Juan de Santa Cruz, que escribe su obra en1762, cuando ya han pasado un buen número de años tras la muerte de fray Luis y de muchos de los que le rechazaban, ha recogido, en varias frases entrecomilladas, las acerbas críticas que se hacían al pobre novicio: "¿Qué hará este –decían– si llega a profesar y le dan las llaves de una cocina? Primero que sepa majar un ajo ha de tener majados a todos los frailes, porque para majadero le da bellamente el naipe". Otros decían: "¿Qué haremos con que tenga fuerzas y tanto cuerpo como un alcornoque, si no tiene habilidad para cosa alguna? Si solo por robusto le han

fray Luis de San José, Madrid [1737], 14). Esta versión de Torrubia nos parece más verosímil que la de Juan de San Antonio. Sin embar-go, hemos dado preferencia a la de este por haber conocido más de cerca y durante más tiempo a fray Luis.

de dar la profesión, traigan un roble y pónganle el hábito, porque los mismo ha de servir el roble que este camueso"[10].

No estaba de acuerdo, sin embargo, en esto su maestro de novicios fray Pedro de San José, que "aunque le conoció rudísimo, no obstante eso, sentía en su interior una fuerza oculta que le obligó a mantenerle y pacificar los ánimos de algunos religiosos". Al fin, profesó el 2 de diciembre de 1713 en manos de fray Felipe de la Visitación, lector de Teología y definidor.

Durante el tiempo de noviciado debió de tener lugar un hecho insólito en la vida de fray Luis que parece mencionar solamente José Torrubia, que lo conoció personalmente al final de sus días, para demostrar su ingenuidad. Según parece, nuestro buen fray Luis "fatigado de un grave dolor de costado, se hirió con una navaja entre dos costillas mendosas, por donde depuso todo el vicio de la pleura y quedó sano"[11].

4.2. En el convento de Cerralbo (Salamanca)

El primer destino de fray Luis, finalizado su noviciado, fue el convento de Cerralbo, adonde debió de ser trasladado a finales de 1713 o principios de 1714. Su misión era hacerse cargo de la cocina. Pero manifestó tal inhabilidad para el cargo, que pronto se vieron obligados los superiores a destituirlo. Nuestro buen hermano laico aceptó el hecho con gran resignación, y viéndose inútil para servir a sus hermanos, recurría a la oración pidiendo habilidad para servir en algo en la Orden y "no comer el pan de balde". La que mejor sintetiza su humildad y sinceridad para ser útil a la Orden, es la que dirigió a la Virgen en los siguientes términos: "Señora, ¿qué es esto? ¿Tan para nada tengo de ser entre vuestros siervos y amigos? Yo no os pido habilidad para huir de los baldones que me dicen, pues por vuestro Hijo y por Vos los llevo yo muy gustoso; pero si me metí fraile para trabajar con todos, ¿cómo no les sirvo sino de mortificarles?"[12].

10 [JUAN DE SANTA CRUZ, ofm], *Crónica de la Santa Provincia de San Pablo de los padres descalzos de San Francisco. Parte quinta. Edición, transcripción y notas de Fr. Hipólito Barriguín*, Madrid, 150.

11 TORRUBIA, 17. De ser esto cierto, el hecho manifestaría no solamente su simplicidad, sino también su tre-menda fortaleza frente al dolor, como veremos más adelante al narrar su última enfermedad.

12 [JUAN DE SANTA CRUZ], 151.

4.3. Traslado al convento de San Antonio de Ávila

Atendiendo a las justas quejas de los franciscanos del convento de Cerralbo, El Provincial lo destinó al convento de San Antonio de Ávila, a las afueras de la ciudad amurallada, en calidad de hortelano. Debió de desempeñar el nuevo oficio con competencia, porque los biógrafos no parecen tener noticias de que hubiera queja alguna por parte de los frailes respecto al desempeño del mismo por parte de fray Luis. "Aquí fue donde, avivada la llama de su devoción a María y renovados sus propósitos de servirla, comenzó a forjar unas ideas tan grandes que no llegaban menos que a extender su gloria por todas las cuatro partes del mundo"[13].

Su ideal comenzó a hacerse realidad de una forma aparentemente accidental. El 3 de mayo de 1718 estalló una terrible tempestad de truenos, relámpagos, agua y granizo. Fray Luis salió del convento y fue a la huerta a salido para intentar dar salida al agua en ella acumulada. La cantidad de agua fue tan grande y tan fuerte la corriente que, con el fin de no ser arrastrado por ella, se subió a una pared de la huerta. En ese preciso momento, toda la pared de la huerta se vino abajo, excepto el trozo al que se había encaramado fray Luis, que invocó fervientemente a la Virgen para que lo salvara. En ese preciso momento se le apareció la Virgen y "le mandó que pintase una imagen suya en aquel mismo modo y figura que se le presentaba".

Finalizada la tempestad, y con licencia del Guardián, se fue inmediatamente a casa de un pintor principiante, llamado Salvador Galbán, a pedirle le pintara una imagen de la Inmaculada Concepción tal y como él la había visto. El pintor se hizo de rogar por varias razones que no son del caso. Fue pintando el cuadro con tal lentitud que tardó un año en hacerlo y lo finalizó por haber sido él mismo beneficiario de los favores de la imagen que estaba pintando. La pintura del cuadro pasó por un proceso de transformación. Algunos opinaban que el primitivo no respondía muy bien a los cánones de la belleza, y se ordenó a otro pintor, más entendido en el arte, que lo retocara. Este pintó un lienzo encima del primero, pero se descubrió pronto el engaño y se ordenó al primero que volviera a pintarlo tal y como le había aconsejado fray Luis. El trabajo lo llevó a cabo no en su casa, sino en el convento. Fray Luis no se separaba del artista, dándole indicaciones de cómo quería que pintara a la Virgen. Una noche, fray Luis y el artista oyeron la voy de la Virgen que decía refiriéndose al hermano lego: "Mucho me agradas, fray Luis".

Una vez terminada, la pintura fue colocada en la portería del convento. Pronto, esta se convirtió en "un hospital general, porque se hizo María una

13 [JUAN DE SANTA CRUZ, 151.

universal botica para todas las dolencias". Esta concurrencia de gente a la portería no era bien vista por muchos hermanos franciscanos de fray Luis, quienes alegaban que con ella se quebrantaba la clausura y se impedía el silencio propio de un convento descalzo. Se quejaban además del lenguaje pastoril e impropio –a su parecer– que utilizaba fray Luis al tratar a la Virgen, llamándola "Chica", "Borrega" y "Guapa".

4.4. Traslado a los conventos de Villacastín (Segovia) y Arévalo (Ávila)

El grupo de detractores de fray Luis debió de hacer tal fuerza contra él que el Provincial decidió alejarlo del lugar de los hechos, destinándolo al convento de San Francisco de Villacastín. Su devoción a la Virgen y a la veneración de la imagen que de ella había mandado pintar, lejos de disminuir, iba en aumento. Desde allí enviaba procesiones de enfermos a Ávila y fray Bartolomé de San Francisco, amigo y confidente de fray Luis, certificó que este se presentaba en el convento de Ávila de improviso a altas horas de la noche sin que se echase de menos su presencia en Villacastín. Estas constantes visitas de fray Luis a la Virgen de la Portería y el envío de enfermos fue motivo para que sus superiores creyeran conveniente alejarlo algo más del centro de los afectos de su corazón: Nuestra Señora de la Portería de Ávila.

Su nuevo destino fue el convento franciscano descalzo de San Lázaro de Arévalo (Ávila). Allí fue recibido con encontrados sentimientos. Mientras unos decían: "Aquí está el que sueña que la Virgen le habla y no hay quien se lo quite de la cabeza", otros se frotaban las manos diciendo: "Menos mal que nos ha venido un milagrero y nos tendrá mucha cuenta".

Nada de esto perturbaba el corazón de fray Luis. Solo sentía la ausencia de su Reina y Señora. "Con ser así que era magnánimo su corazón, no pudo disimular esta pena, y estando en la huerta de Arévalo trabajando, se le vio muchas veces con el rostro vuelto hacia Ávila, hechos sus ojos dos copiosas fuentes de lágrimas". Movido por esta gran pena, escribió una carta a la Virgen, que entregó a su amigo fray Bartolomé para que se la leyera a la Virgen. En ella, además de quejarse de su destierro, le declara su amor incondicional en términos que sólo un creyente de la sencillez y sinceridad de fray Luis puede expresar. Decía así:

Chica de la Portería,
tu firma la considero
impresa en mi corazón
hasta cumplir el destierro.

De Ávila salí sin ti,
aunque contigo llegué;
contigo viniste; sé,
lo puedo decir así.

Sé que te correspondí,
porque según nos amamos,
apreciada nuestra unión,
te digo en resolución
lo que tú ni yo ignoramos.

Quedaste cual yo salí
y yo salí cual quedaste,
porque no hay mejor contraste,
que el tuyo y el de mí.

En la balanza me vi
del fiel de el peso más fino
con tu amor tan peregrino
que te puedo asegurar
que no discrepa igualar
un quilate a lo divino.

Yo llegué a esta insigne villa
milla por milla viniendo,
y en cada milla sintiendo
tu ausencia; no es maravilla;
pues, sabes, eres muy guapa,
Chica de la Portería[14].

14 [JUAN SANTA CRUZ], 158. [El autor afirma que no se conserva el original, sino que la poesía fue transmiti-da oralmente por doña María Velasco, marquesa de los Montaos, a fray Bernardo de la Trinidad, predicador y definidor de la Provincia de San Pablo, y uno de los comisionados "para hacer la información de su vida [de fray Luis]", y que éste "unas veces

Evidentemente, la poesía no responde muy bien a las leyes de la métrica poética, pero sí expresa con suficiente claridad el intenso amor de fray Luis a su divina Portera.

En el convento de Arévalo estuvo unos dos meses aproximadamente.

4.5. Regreso al convento de San Antonio de Ávila

No se sabe si el portero la leyó o no a la Virgen, pero sí que la entregó al Provincial y que este, conmovido ante la sencilla y sincera piedad mariana del hermano laico, cambió de opinión respecto a fray Luis y decidió devolverlo al convento de Ávila, encargando por escrito a sus moradores que lo recibieran "con amor y buena cara". Estos, no solo lo hicieron así, sino que, paulatinamente, fray Luis fue conquistando para su causa, que era la de la Virgen de la Portería, al Guardián y otros religiosos del convento. En consecuencia, se decidió que se colocara la imagen en un lugar más accesible a los fieles, colocándola, finalmente, en la iglesia.

La devoción de fray Luis a la Virgen fue creciendo paulatinamente hasta llegar a alcanzar una verdadera intimidad entre el fraile y la Virgen.

> "Llegó el tiempo siendo morador en Ávila y camarero suyo, porque viniendo de una vereda, al pasar por un monte vecino a la ciudad, se le apareció la Purísima Virgen y le dijo:
>
> – Luis, ¿quieres ser mi Esposo?
>
> – Si, Señora –respondió prompto y alegre–, mas ha de ser haciendo nuestros tratados.
>
> – ¿Qué tratados?, preguntó la benignísima Señora.
>
> Respondió el humilde y amante lego:
>
> – El primer tratado es que yo os he de servir con todas mis fuerzas, padeciendo gustoso cuanto se ofreciere, hasta perder el pellejo por mirar vuestra honra y extender vuestros cultos por todo el mundo sin omitir diligencia alguna para conseguirlo, aunque se conjuren contra mi los hombres y los diablos, como repetidas veces lo tengo prometido".

Y así lo hizo hasta el final de sus días. Pronto se hicieron reproducciones de la Virgen que se distribuían entre la gente.

En octubre de 1727 se colocó la imagen en el centro de la iglesia conventual y se predicó una solemne novena se sermones en su honor. La idea de construir una capilla en honor de la Virgen de la Portería fue idea del marqués de La

la decía en voz baja, otras la cantaba, otras la representaba, según y como su exce-lencia se lo pedía".

Solana, agradecido por la curación de su esposa doña María del Pilar y Castejón. De entrada, "dio cien doblones para la paga de los que habían de delinear el sitio, dibujar la capilla y abrir los nuevos cimientos". Se encargó de ello al arquitecto Pedro de Ribera, maestro de Obras del Rey. El provincial proponía que se hiciera un edificio de planta cuadrada, de veinte pies de diámetro. No se avino a ello Ribera, que dibujó "una capilla sexágona que, dejando el centro circula muy capaz, quedan después seis como rincones o arcos que la hacen muy capacísima". Se consultó el asunto con otros arquitectos, y todos coincidieron en que la obra que se pretendía hacer lo contradecía el carisma de pobreza de la Provincia de San Pablo. El "coste solo de la caja de la capilla pasó de 70.000 ducados". Los andamios costaron 14.000 reales.

Tanto los seglares como los religiosos de la comunidad de Madrid se preguntaban a cuándo podría ascender finalmente la obra. Un maestro de ella respondía al guardián de la fraternidad, fray José de la Asunción, que podría elevarse a unos 400.000 reales. Fray José preguntó a fray Luis de San José de dónde iba a salir una cantidad tan exorbitante de dinero, y este, con la fe inquebrantable en la Providencia que se manifestaba a través de la intercesión de la Virgen, respondió: En vano se cansan […], que la capilla se ha de hacer y alhajar como la Chica quisiere. Ella me ha dicho que quiere capilla, y yo la he dicho: Mira, Chica, en cuanto te pueda servir hasta perder el pellejo, aquí me tienes, pero el dinero lo has de buscar tu. Así lo ha hecho hasta ahora, pues ninguno puede decir que le he pedido un cuarto hasta ahora en cuanto se ha gastado. Ella buscará lo que se ha de gastar, que habilidad tiene y bien aguda es".[15]

El cronista Juan de Santa Cruz, incluye en su obra el siguiente párrafo que nos ayuda a completar la historia de la edificación de la capilla:

> "Al mismo tiempo que se iba levantando la capilla, se iba también disponiendo el interior adorno del altar mayor y colaterales. Todo esto corrió por cuenta del Excelentísimo Marqués de Alcañices, quien mudando desde su casa de Madrid a nuestro convento de Ávila su gran oficina de escultura y talla, trabajó por sus propias manos el altar mayor, donde se había de colocar, colocó y está colocada la soberana Portera. Este fue el Beseleel escogido por María, como el otro por Dios para formar el tabernáculo a la verdadera Arca del Testamento. Ni le faltó otro Oholiab compañero que le ayudase en la obra, porque trajo consigo otro maestro a quien encomendó los colaterales en donde se colocaron el Esposo de María San José y la Esposa de Jesucristo Santa Rosa de Viterbo".[16]

15 [JUAN DE SANTA CRUZ], 168-9.
16 [JUAN DE SANTA CRUZ], 170-1.

4.6. Fray Luis en Madrid

Durante la Guerra de Sucesión, Madrid fue uno de los escenarios de la contienda civil desde el mismo instante del 24 de noviembre de 1700 en que el marqués de Francavila, alférez mayor y corregidor de la villa, proclama al nuevo monarca ante un retrato de Felipe V, hasta el fin de la guerra en 1714. Fueron años difíciles, pasando el dominio de la capital de España las manos de uno a otro pretendiente. Madrid tenía por entonces unos 100.000 habitantes. Al final de la guerra, la miseria era grande, y según el embajador francés, los soldados vagaban por Madrid pidiendo limosna y los conventos tuvieron que embargar la plata para dar de comer y atender a los mendigos que solicitaban su sopa de pobres"[17]. La situación fue cambiando paulatinamente a partir de 1717.

Por los años en que fray Luis estuvo en Madrid, esta había cambiado considerablemente. En 1741, el Procurador Personero de la villa, al referirse al aumento de tiendas que se ha producido "admira el número inmenso de tiendas de todos géneros que de veinte años a esta parte se han abierto y establecido en esta Corte y que se ven derramadas por todas sus calles"[18].

Entre los años 1715 y 1729 se inicia una etapa de remozamiento de la capital con la construcción de nuevas mansiones y el plan de embellecimiento de las orillas de Manzanares. Este, poco más o menos, debió de ser el Madrid, cuyas calles y plazas "anduvo no pocos años azotando"[19] fray Luis. Por allí estaría probablemente también cuando, en la noche del 24 de diciembre de 1734, un gran incendio destruía del viejo Alcázar de los Austria, ubicado en lugar que ocupa actualmente Palacio Real de Madrid. Sabemos por el testimonio de personas que lo presenciaron, que los franciscanos del convento de San Gil, próximo al alcázar, acudieron a salvar el sagrario, relicarios y otras alhajas.

La presencia real en Madrid será un potente imán para la nobleza de todos los niveles. La grandeza se hallaba articulada en tres niveles diferentes, aunque iguales en la práctica. El primero, constituido por un reducido grupo de familias que disfrutaban este rango desde tiempos remotos (duques de Medina Sidonia, Infantado, Frías, Medina de Rioseco, Béjar, Escalona, Nájera, y los condes de Lemos, Aguilar y Benavente). Un segundo nivel, compuesto por familias castellanas y aragonesas engrandecidas en los siglos XVI y XVII (Medinaceli, Enríquez de Cabrera, Fernández de Velasco, Huéscar, etc.), y, "por último

17 CEPEDA ADÁN, José - CEPEDA GÓMEZ, José, "El reformismo ilustrado. Política y economía", en An-tonio Fernández García (dir.), *Historia de Madrid*, Madrid 2007, 293.

18 *Ib.*, 293.

19 "Epístola histórico-gratulatoria", en José TORRUBIA, ofm, *La águila cenicienta en el más alto cedro, María santísima,* 30 (sin paginar).

los grandes que habían alcanzado tal categoría recientemente. En un eslabón inferior a la grandeza estaban los títulos (condes marqueses, varones), a los que el rey recompensaba sus servicios mediante la concesión de una de esas titulaciones, que al principio eran topónimos y luego se aproximaban a las funciones desempeñadas por los receptores […]. Muchos de los título tenían también asentamiento en Madrid, buscando la proximidad del rey y los honores que su trato pudiera dispensarles"[20].

Fray Luis de San José vivió en Madrid unos diez años, aunque no de forma continua, en cuya compleja sociedad se integró tan perfectamente que llegó a contar con amigos, bienhechores, admiradores y beneficiarios en casi todas las clases sociales de ella, como aparecerá en la biografía.

Por cuanto se refiere a la nobleza, fray Luis se relacionó con los marqueses de Alcañices (duques de Medina de Rioseco), Valparaíso, Aguilafuente, Almarza, Ugena, Guerra y Torrenueva, Villamenara, Campoflorido; los duques de Medinaceli, Nájera, del Infantado (y marqués de Santillana), Uceda, Atrisco, Frías, Arión, Arcos, Veraguas y Medina Sidonia. En total, una veintena, aproximadamente, de familias nobiliarias y, por tanto, de lo más selecto del Madrid de la primera mitad del XVIII. A muchas de ellas, les hizo grandes favores, curándolas de graves enfermedades.

Fueron también amigos suyos otros importantes personajes de la Corte. Y fue también en Madrid donde conoció y trabó amistad con uno de los arquitectos más importantes del momento: Pedro de Ribera (Madrid, 1681 1742). La actividad de este se desarrolló casi exclusivamente en Madrid durante la primera mitad del siglo XVIII. Fue discípulo de José Benito de Churriguera (creador del estilo churrigueresco). Siguiendo la estela de su maestro, llevó a su pleno desarrollo los principios del Barroco exaltado, hasta el punto de ser considerado uno de los arquitectos más relevantes del Barroco final en España. Fue muy destacable su labor urbanística en la capital, dotando a la ciudad de puentes, palacios, fuentes monumentales, iglesias y todo tipo de edificios públicos, muchos de los cuales aún pueden contemplarse. A él encomendó fray Luis los planos para su capilla de Nuestra Señora de la Portería, obra escasamente conocida de los especialistas en la vida de Ribera precisamente por no encontrarse en Madrid. Su trato con él fue tan familiar que se llamaba simplemente Paco.

Pero la familia con la que mantuvo lazos más estrechos fue, sin duda, con la de los marqueses de Alcañices, en cuyo palacio, situado cerca de Los Mostenses, vivió la mayor parte de tiempo que residió en Madrid. El marquesado de

20 MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, "La sociedad madrileña del siglo XVIII", en Antonio FERNÁNDEZ GARCÍA, (dir.), *Historia de Madrid*, Madrid 2007, 330-1.

Alcañices es un título nobiliario concedido por Carlos I de España el 15 de diciembre de 1533 a Francisco Enríquez de Almansa por su participación en la batalla de Villalar (Valladolid) luchando en el bando realista contra los comuneros. Su nombre hace referencia a la villa de Alcañices (Zamora), cuyo señorío gozaba la persona a la que fue concedido el título. El 30 de agosto de 1626, el rey Felipe IV le concede el título de Grandeza de España. En l713, al fallecer sin sucesión la IX marquesa, Teresa Enríquez, el marquesado pasó a la familia Enríquez, duques de Medina de Rioseco y Almirantes de Castilla. Los lazos de amistad que se crearon entre fray Luis y los marqueses fueron tan estrechos que el franciscano llamaba a estos "sus padres a boca llena".

Los marqueses de Alcañices fueron los primeros en sugerir que se celebrara una novena de sermones a la Virgen de la Portería, los primeros en regalar ornamentos para la misma y, finalmente, los grandes promotores económicos de la edificación de una capilla suntuosa a la Divina Portera, la que podemos contemplar actualmente.

Fray Luis no tuvo solo excelentes relaciones con destacadas familias de la nobleza española. También las tuvo con los reyes. "Se hizo estimar tanto de los reyes de España y Portugal, que la Serenísima Infanta Mariana Victoria se le da por muy quejosa porque no la escribe con frecuencia, y le previene para cuando le escriba, diciéndole: «No eches tantos borrones, que lo mejor que me dices no lo puedo leer bien»"[21].

5. Personalidad de fray Luis

La personalidad de fray Luis reúne una serie de elementos de tal complejidad que sólo se puede explicar como fruto de la obra del Espíritu. El padre José Torrubia, que le asistió en el momento de su muerte y fue su panegirista con motivo de la celebración de sus honras fúnebres en la capilla fundada por fray Luis, después de describir su rudeza y simplicidad, sobre todo en los primeros años de su vida religiosa, añade que a ellas se unían un "altísimo comprehensivo discernimiento".

> "¿No era un asombro, no era un pasmo, ver a un pobrecito lego cargar sobre sus hombros toda esta fábrica sumptuosa, el socorro de tantas viudas, la solicitud de tantas huérfanas, el dote de tantas monjas, el buen éxito en tantos negocios espirituales y temporales, y a veces tan arduos? ¿Qué expediente le faltó por no prevenido o el que perdió por no regulado? ¿No pasaba a los más doctos aquella perspicacia en

21 [JUAN DE SANTA CRUZ], 155.

> percibir los puntos más arduos de las más intrincadas materias? ¿No era admirable aquella conducta discreta, prudente y sabia que tuvo en todo cuanto manejó? ¿Y quién era este? El simple, ya discreto, el sencillo fray Luis, ya instruido, el ignorante fray Luis, ya sabio. Hablemos claro, Fray Luis, que sin alas se vino sencillamente a la religión a desposar con María Santísima y el mismo a quien en pago de esta sencillez le dio María Santísima tantas alas"[22].

Fue su entrañable devoción y estrecha relación con la Santísima Virgen las que le ayudaron a conseguir los más de 150.000 ducados empleados en la construcción de la capilla de la Virgen de la Portería. Y lo más sorprendente del caso es que "jamás pedía cosa alguna", y según algún amigo suyo, "muchas veces fue necesario instarle para que fuese a recoger la limosna que libremente le había prometido".

La palanca que movía la generosidad de la gente y la atraía irresistiblemente hacia él era su santidad. Su frase preferida para conseguir algún favor era esta: "La Portera está alcanzada", es decir endeudada. Y para obtener algún beneficio a favor de otros: "¡Ea!, que la Portera lo compondrá todo".

Por la extensión de la devoción a la Virgen recorrió innumerables pueblos de las dos Castillas, y la mayor parte de su vida vivió "desvelado, hambriento, fatigado por caminos y montes, pasando malas noches y peores días"[23]. Eso explica que en 1735 se averiguó estar ya "repartidas 14.000 copias de pincel y 7.000.000 de estampas". Ni puede esto causar admiración alguna, cuando el año de 1727, habían ya sus deseados retratos disminuido muchos pinceles y embotado no pocos buriles.

Fray Luis, al tiempo que admirado por la alta sociedad madrileña y por el pueblo llano, experimentó en sus carnes lo que san Pedro de Alcántara llamaba su mayor dolor: la "persecución de buenos", es decir de los hermanos de hábito, que, por ignorancia o por envidia, no podían aceptar que un hombre tan rudo realizara las obras que se le atribuían. No veían tampoco con buenos ojos sus relaciones con la nobleza y burguesía de Madrid, llegando a creer imposible que Luis mantuviera íntegra su vocación religiosa y franciscana en un ambiente habitualmente relajado.

A las acerbas críticas que muchos le dirigían, fray Luis: "Nunca abrió la boca para la queja, aunque sí los ojos para verter muchas lágrimas, pidiendo a la divina Portera el logro de sus deseos. ¡Oh vida prodigiosa! ¿Pero qué digo vida, cuando la suya pareció una prolongada muerte?"[24].

22 TORRUBIA, 18.
23 TORRUBIA, 39.
24 TORRUBIA, 38.

Ignoraban los detractores de fray Luis que empleaba en la oración muchas horas del día:

> "Vivió lo más del tiempo que estuvo en la Corte en casa del excelentísimo señor marqués de Alcañices, quien le tenía dispuesto un cuarto retirado para su habitación. Por tarde que se recogiese, que algunas veces era muy a deshoras, se había de levantar indispensablemente a las tres de la noche, y perseveraba en oración hasta que , abiertas las puertas de casa, se salía por lo común a la iglesia de los Padres Premostratenses[25], que está cercana, donde confesaba y comulgaba todos los días y perseveraba oyendo todas las misas, si alguna urgencia no le sacaba de la iglesia. Antes de salir de su aposento, mejor diré de su rincón, pues solo tenía seis pies de ancho, sin que se le hubiese podido [con]vencer a que viviese en más anchura, ya tenía visitado todos los días el Vía Crucis, lo que hacía con una cruz pesada al hombro, unas espinas en la cabeza y una gruesa soga al cuello, para cuyo santo ejercicio tenía en su aposento unas cruces pequeñas y una imagen de Cristo Señor Nuestro con la cruz a cuestas"[26].

Fiel a la espiritualidad alcantarina en la que había sido formado, fray Luis superaba quizás en sus prácticas penitenciales a san Pedro de Alcántara, fundador de la descalcez franciscana en su forma más radical. Según el cronista Juan de Santa Cruz,

> "Traía siempre un medio jubón inmediatamente sobre la carne, tejido de alambre con puntas muy agudas hacia dentro; y del mismo material y con las mismas puntas trajo pendiente una como cadena al cuello; cilicio uno y otro que traía siempre a su cuerpo en continuo tormento, y no fue una vez sola la que se le vio ir dejando el rastro de sangre por donde iba. Sus disciplinas eran indispensables todas las noches, pero tan crueles, que, como depuso el excelentísimo señor marqués de Alcañices y la señora marquesa, los tenía asombrados no solo a los dos señores, sino a toda su familia; y tan sangrientas como lo vieron los señores marqueses y todos sus criados, que, por haberse descuidado un día el siervo de Dios en cerrar la puerta, cuando salió de casa, entraron en su celdilla y vieron las paredes todas teñidas de sangre y mucho más los ladrillos del piso. Pero ¿qué mucho que tan sangrienta carnicería hiciesen en s cuerpo estas

25 El convento de los Premostratenses ocupaba parte de la plaza de Madrid que lleva actualmente el nombre de Mostenses.

26 [JUAN DE SANTA CRUZ], 180.

disciplinas si el instrumento con que por lo común se azotaba era una bola de plomo forrada en hierro, sembrada de agudas puntas?"[27].

Su ajuar se reducía a una imagen de Jesús Nazareno de medio relieve, un calvario de cruces de madera y tres estampas de papel. Su cama consistía en una tarima toda de tabla, sin más colchón ni mullido que unos pellejos y una almohada de sayal. Para cubrirse, tenía una simple manta.

Pero tan admirable como su ajuar era su forma de vestir. Jamás pidió sayal para vestirse, por lo cual solía andar andrajoso, hasta tal punto se le perdían trozos del hábito.

> "En las sandalias tenían todos mucho que admirar y que reír, porque él se las remendaba, pero con tanta curiosidad que las puntadas eran como las del hábito de San Pascual Bailón, que se veían desde el convento estando el Santo trabajando en la huerta. Las suelas las clavaba con tantas tachuelas, que hacía un gran ruido por cuantas partes andaba"[28].

A pesar de llevar una vida tan sumamente penitente, fray Luis era un hombre cercano, gracioso e incluso irónico, aunque sin amargura, en su trato con la gente. Era sumiso a sus superiores, pero no exento de un cierto sentido crítico y lleno de ironía.

> "Preguntole un Ministro provincial: «¿Para qué serán esos rincones de la capilla?» Y respondió: «Para que tengan dónde refugiarse los arrinconados». Hallándose hospedado en un convento de esta Provincia, llegó el nuevo guardián, y dándole la enhorabuena, respondió: «Deme el pésame y no la enhorabuena». Inmediatamente, hallándose presente un difinidor y don Gregorio González, cura de Galleguillos, prorrumpió fervoroso en estas voces: «¡Válgate Dios, por [la] cruz de nuestro padre san Francisco, que ninguno la quiere, y, después que la cogen, ninguno quiere dejarla, procurando tener siempre persona que le dé la mano!». Y volviéndose al difinidor, añadió: «¿No es eso así? ¡A cuántos que pueden volar les quitan las plumas! ¡Oh, qué contienda hemos de tener sobre esto san Francisco y yo en el día del juicio!»".

Nada tiene, por tanto de particular que fuera "venerado de los grandes y seguido de los pueblos" y llevase "todo el mundo tras de sí". A esta veneración contribuía considerablemente su carisma de curar casi toda clase de enfermedades donde quiera que fuera.

27 [JUAN DE SANTA CRUZ], 181.
28 [JUAN DE SANTA CRUZ], 182.

Fue un hombre profundamente humilde. El hecho de que siendo un simple hermano laico y, sin embargo, realizara todo tipo de curaciones prodigiosas, que leyera las conciencias de muchas personas y fuera un religioso tan popular donde quiera que fuera, no dejó de suscitar envidias y calumnias por parte de algunas personas, tanto de fuera como de dentro de la Orden, calificándolo de "hombre iluso, hipócrita y holgazán". Pero él jamás respondió a semejantes acusaciones.

Contó, es cierto, con el apoyo incondicional de algunos de sus Ministros provinciales y guardianes, que, subyugados por su profunda y sincera religiosisad, lo defendieron en todo momento de tales acusaciones y lo apoyaron en sus proyectos. El hecho de que durante unos diez años viviera en Madrid en el palacio de los marqueses de Alcañices y no en ninguno de los tres conventos franciscanos que había entonces en la capital de España, prueban hasta qué punto confiaban en su madurez humana y religiosa.

6. Sus más importantes realizaciones

Tres eran las cosas que preocupaban principalmente a fray Luis en relación con Nuestra Señora de la Portería. Una era la extensión de su devoción ella por el mundo entero, cosa que logró, aunque solo en parte. Y dos, la construcción de dos capillas a la Virgen: una exterior, de la cual nos hemos ocupado ya, y otra, no menos importante, interior, en el corazón de sí mismo y de los fieles. Esta última la dejó plasmada en su fundación de la Congregación de Esclavos de Nuestra Señora de la Concepción con el renombre de la Portería de Ávila, fundada en Madrid el 18 de julio de 1733, con dos sedes, una en Madrid y otra en Ávila, y enriquecida por el Papa Clemente XII con numerosas indulgencias y privilegios mediante un breve expedido en Roma el 13 de septiembre del mismo año[29], destinada a promover la devoción a la Virgen y la santificación de los congregantes.

Fray Luis construía su capilla espiritual por medio de obras de misericordia y caridad, muchas de las cuales aparecen recogidas en la biografía del padre Juan de San Antonio. Como testimonio externo de su devoción a la Virgen nos legó "una carta de esclavitud, la cual firmó con su propia sangre", para lo cual, según oyó decir la duquesa de Medina de Rioseco, "se abrió el costado". El biógrafo de fray Luis nos ha conservado el texto de la citada carta.

29 *Constituciones de la Real Congregación y cuerpo místico de esclavos de Nuestra Señora de la Concepción, con el renombre de La Portería de Ávila, erigida en aquella ciudad y Madrid, dedicadas a la misma sobera-na Virgen de La Portería,* [s.l., s.f. 1733]

7. Muerte y entierro de fray Luis

Su muerte, que predijo repetidas veces a varios hermanos, estuvo precedida por una fuerte experiencia mística durante la cual le fue revelado el perdón de todos sus pecados. De ella se habla extensamente en la biografía, por lo que no merece la pena que la reproduzcamos aquí. El primer aviso de su cercana muerte lo recibió el 25 de marzo, cuando, encontrándose en casa de don José Godar, experimentó "un repentino dolor de costado, que junto con una calentura ardiente y muchos y muy vehementes dolores" no permitieron que lo trasladaran a la enfermería del convento franciscano madrileño de San Gil". Divulgada la noticia por Madrid, fue tal el concurso de gente que acudió a interesarse por su salud, que fue necesario poner un guarda de vista, don José Hernández, soldado de las Guardas Españolas, con el fin de no permitir la entrada excepto a muy contadas personas, excepto los duques del Infantado y Medina de Rioseco, y otros Grandes de España y personas de la primera nobleza. Se permitió asimismo la visita del padre Manuel José Centeno.

Al tercer día de su enfermedad se le trajo el Santo Viático. Ante la gravedad de su enfermedad, los médicos ordenaron "se le sajase una ventosa en el costado". El día siguiente le echaron en las sajaduras dos docenas de sanguijuelas. Fray Luis sufrió todo con una gran paz, sin que jamás se quejara de los remedios que se le aplicaban. El Sábado, 30 de marzo, Se le administró la Unción de los Enfermos. Poco después solicitó al marqués de Alcañices del favor de permitir que su cuerpo fuera sepultado en la capilla de Nuestra Señora de la Portería de Ávila, que el marqués había financiado. El día 31 de marzo, a las dos de la mañana, asistido espiritualmente por los franciscanos José Torrubia, de la Provincia de San Gregorio de Filipinas, José Hernández, definidor de la Provincia de San Diego y procurador de las misiones de África, y otro de la Provincia de Granada, entregó su alma al Señor mientras el padre Torrubia le mostraba una imagen de Nuestra Señora de la Portería.

A las 10:00 de la mañana de ese mismo día, su cadáver fue trasladado a Ávila, adonde llegó el 1 de abril al anochecer. Inmediatamente y de incógnito, sin toque de campanas ni señal externa alguna que trascendiera a la gente con el fin de evitar alguna manifestación de fervor incontrolable por parte de sus devotos y admiradores. Su cuerpo fue sepultado a los pies del altar de la capilla de Nuestra Señora de la Portería, donde sus restos han reposado hasta recientemente[30].

30 [JUAN DE SANTA CRUZ], 188-91.

8. Datos biográficos sobre fray Juan de San Antonio, biógrafo de fray Luis

Juan de San Antonio fue hijo de don Manuel Suárez de Rivera, médico gallego afincado en Salamanca. Don Manuel tuvo por lo menos cuatro hijos, todos varones. Tres de ellos, tomaron el hábito franciscano en la Provincia descalza de San Pablo con los nombres de fray Pedro de San Buenaventura, fray José de San Buenaventura y fray Juan de San Antonio. El cuarto de sus hijos, Francisco Suárez de Rivera, nació en Salamanca, estudió Medicina en su universidad, llegando a doctorarse en esta especialidad y a practicarla en varios lugares de España. De ideas extravagantes, publicó más de cuarenta obras.

Fray Juan de San Antonio, biógrafo de fray Luis, nació en Salamanca el 30 de diciembre de 1682 y, al igual que su hermano Francisco, estudió Medicina en la misma universidad que él hasta alcanzar el título de bachiller. En dicha universidad enseñó la ciencia en la que se había graduado, en calidad de catedrático extraordinario, durante tres años. Este dato es de gran interés porque nos ayudará a comprender mejor determinados aspectos de su biografía de fray Luis de San José. Por ejemplo, la variedad de enfermedades que este curaba.

Ingresó en la Orden franciscana en 1698 en el convento del Calvario, de Salamanca, perteneciente en la misma Provincia franciscana donde lo hicieron sus hermanos José y Juan. Después de cursar Artes y Teología, ciencias que enseñó durante algunos años, se dedicó a la investigación histórica y bibliográfica. Además de la biografía que reeditaremos, publicó varias obras más. Las más importantes son las tres siguientes: *1) Minorum Fratrum, origine, domiciliove discalceatorum, atramento et sanguine scriptorum biblioteca,* Salmantice 1728 (en latín); *2) Bibliotheca universa franciscana*, Matriti 1732-1733, en tres volúmenes y también en latín; y *3) Franciscos descalzos en Castilla la Vieja. Crónica de la santa Provincia de San Pablo*, tomo I, Salamanca 1728; tomo II, Madrid 1729; parte tercera, Salamanca 1738; parte cuarta, Salamanca 1744 (los cuatro volúmenes, en castellano).

De las tres obras, la más importante es, sin duda, la segunda. Comprende los escritores de las diversas familias franciscanas, incluidos los capuchinos, las clarisas y los terciarios regulares y seculares. Su aparición fue un "verdadero acontecimiento científico en España". Para poder escribir esta obra visitó numerosas bibliotecas en España y fuera de ella.

9. Importancia de la biografía de fray Luis

Difícilmente podría encontrarse un franciscano en la primera mitad del siglo XVIII mejor preparado que Juan de San Antonio para poder escribir la biografía de fray Luis de San José. Además de ser un magnífico escritor, fue amigo íntimo, confesor y superior de nuestro biografiado. Lo conocía, pues, a fondo.

Durante el trienio 1734-7 es Ministro provincial de la Provincia de San Pablo, cargo para el que fue elegido en el Capítulo celebrado en Valladolid el 5 de junio de 1734. Apoyó de forma permanente e incondicional a fray Luis de San José, como queda patente a lo largo de las páginas de la biografía que le dedicó. Falleció en Salamanca en 7 de febrero de 1744[31].

Su obra sobre fray Luis no es sólo una biografía escrita con un rigor poco frecuente en aquella época, sino también, al menos en parte, un interesante tratado de mariología, La abundancia de datos biográficos y testimonios de personas beneficiadas por los carismas de fray Luis son tan abundantes que constituyen, en buena medida, una información imprescindible y de primera mano para una posible introducción de la causa de beatificación de fray Luis. En ella, además de exponerse la vida de fray Luis, se ofrece al lector una explicación convincente de los aspectos de la misma que pueden resultar de más difícil comprensión a la sensibilidad religiosa de nuestros días, sobre todo en asuntos relacionados con la mariología.

Son numerosos los paralelismos existentes entre la vida de fray Luis y la de otro ilustre hermano laico franciscano, perteneciente como él a la reforma alcantarina, aunque dos siglos anterior en el tiempo. Nos referimos a san Pascual Bailón.

10. Criterios seguidos para la edición de la obra

La reedición de la historia de la capilla de Nuestra Señora de la Portería y biografía de fray Luis de San José ha sido un trabajo relativamente laborioso. Su lectura resultaba dificultosa por las numerosísimas diferencias existentes entre la ortografía del siglo XVIII y la actual. Como es lógico, hemos actualizado esta, resuelto las abreviaturas en su mayoría y trasladado las notas de los márgenes de las páginas al pie de las mismas. Uno de los aspectos más complejos ha sido completar las notas bibliográficas. Fr. Juan de San Antonio cita muchas obras de forma incompleta, incluyendo, a veces, solo el nombre del autor o el título

31 CASTRO, Manuel de, ofm, "Bibliografía de bibliografías franciscanas", en AIA 41 (1981) 14-37.

de la obra, y éste no siempre exacto. Desgraciadamente, muchas hemos sido incapaces de completarlas por falta de tiempo y medios para ello.

Hemos creído conveniente enriquecer la obra mediante la incorporación a la misma de una serie de ilustraciones sobre el tema del pintor y grabador abulense José Sánchez Merino (1902-1968), con el doble fin de reivindicar, por una parte, el nombre de este artista, que tan bellamente ilustró el resumen de la obra que hemos reeditado llevado a cabo de forma anónima por el padre Victoriano Rodríguez, ofm, bajo el título Florecilla seráfica. Breve historia de Nuestra Señora de la Portería del convento de San Antonio de Ávila y de su fiel camarero el venerable fray Luis de San José, compuesta por un religioso franciscano amantísimo de la Divina Portera y gran admirador de Fr. Luis, Imprenta de Emilio Martín, Pedro Dávila, 2, Ávila [1943], y aligerar, por otra, la lectura de la nueva edición de la obra de Juan de San Antonio. Esperamos haberlo logrado, al menos en parte.

HISTORIA
DE LA
NUEVA, ADMIRABLE, Y PORTENTOSA
IMAGEN DE
NUESTRA SEÑORA
DE LA
PORTERIA,
DE AVILA,
Y DE SU FIEL CAMARERO
Fr. LUIS DE Sn. JOSEPH,
RELIGIOSO FRANCISCO DEZCALZO
DE LA PROVINCIA DE SAN PABLO,
EN CASTILLA LA VIEJA.

DEDICALA

AL SEÑOR MARQUES DE ALMARZA,
DON JUAN ANTONIO BERNABE DE
GUZMAN Y TOLEDO, &c.

SU AUTHOR

EL R. P. Fr. JUAN DE SAN ANTONIO,
LECTOR DE THEOLOGIA, CALIFICADOR DE LA SUPREMA,
CHRONISTA GENERAL DE TODO EL ORDEN SERAPHICO,
COMISARIO VISITADOR, QUE HA SIDO DE DOS PROVINCIAS,
Y PRESIDENTE DE SUS CAPITULOS, EX-MINISTRO
PROVINCIAL DE LA SOBREDICHA PROVINCIA DE
SAN PABLO, Y SU ACTUAL CHRONISTA.

PASCUAL de GAYANGOS

EN SALAMANCA: En la Imprenta de la Santa Cruz, por
Antonio Villarroèl, y Torres.

SALOMON, *Proverbiorum 8, sub Sapientiae vocabulo, Sapientiae Matrem, Mariam, inquam, sic homines alloquentem inducit: "Beatus homo qui audit me et qui vigilat ad fores meas quotidie et observat ad postes ostii mei" (Pr 8, 35). Et quare beatus dicitur quisquis sollerti cura et solicitudine ex omni sic Deiparae inveniendae studet? "Qui me invenerit, inquit, inveniet vitam et hauriet salutem a Domino". Et quae est haec vita quae in beata Virgine feliciter invenitur nisi Filius, Christus Deus, qui dixit: "Ego sum via, veritas et vita" (Jn 14,6)? Ergo qui studiose quaerit invenire Christum, Mariam quaerat ut Christum inveniat* .[32]

Pater CELADA, [Diego de Celada], *In Esth[erem. Commentarii literales et morales]*, núm. 384, fol.759.

Pr 8. *"Et observat ad postes ostii mei". Observandum ut ejus devotionem mandemus calamo. Leo a S[ancto] Laurentio, super illud hymni "Felix Coeli Porta",* pág. *mihi.* 83.

Al muy esclarecido señor don Juan Bernabé de Guzmán Anaya Álvarez de Toledo Herrera Zúñiga Ovalle Monroy Sosa Nieto Rodríguez de Fonseca Renjifo Dávila Pereira Portocarrero y Girón, caballero del Orden de Santiago, teniente coronel de los ejércitos de Su Majestad, alguacil mayor del Santo Tribunal de la Inquisición, veinticuatro de la Cárcel Real de Salamanca, conservador perpetuo de la Universidad y Estudio de dicha ciudad, patrono general de la Religión de los reverendos padres Trinitarios Calzados de la Provincia de Castilla y único de la parroquial de San Boal, de los conventos de Santa María de Jesús y de Nuestra Señora de las Virtudes, marqués de Almarza y Flores Dávila, señor de las villas de Arauzo, Cisla, Aldegüela, Valverde, Vilvís y Bañobárez, mi escondido mecenas.

Si los labios de los menores observaran perpetuo silencio, no salieran de esta región elogios debidos a muchos mayores, como con Simacho decía el ilustrísimo Cerda, terminando su dedicatoria al excelentísimo príncipe don Gaspar de Guzmán: *Careret quippe fama magnorum virorum celebritate si etiam minoribus testibus contenta non esset*[33]. Aunque menor y minorita, la mesma abundancia de vuestra señoría me enriquece al mismo tiempo que me asombra, ya por Anaya, Álvarez de Toledo, Herrera, Zúñiga, Oballe, ya por Monroy, Sosa, Nieto, Rodríguez, Fonseca, ya por Renjifo, Pereira, Dávila, Porto Carrero y Girón. ¡Oh cuántas

32 ST. [SANCTUS] AMBR[OSIUS], l. I, De Virgin[nibus et viduis].

33 III. CERDA, [José de la Cerda], de *María effigiata.* [Debe de tratarse de la obra del citado autor titulada *De Maria effigies, revelationeque Trinitatis el atributorum Dei*, Madrid 1640].

glorias y lustres de cuántos en uno! Reconociendo pues que no bastan todas las frases rectóricas que suele administrar la gratitud en la escuela de una y otra erudición, imitaré a subidos ingenios, ciñendo dilatados mares en la preciosa concha de sola esta voz Guzmán.

Así, un grave expositor de la siempre ilustre Compañía de Jesús, dedicando sus eruditos comentarios al ilustrísimo señor don Alonso Pérez de Guzmán, decía con nerviosa elegancia: ¿Por ventura tú noble? O no le hay en España y sí en el orbe raro, porque lo ilustre de cualquiera lugar o adorna la guzmana prosapia o se adorna con las regias insignias de los Guzmanes. De la gloria de tu linaje ni es permitido escribir poco ni se necesita mucho para su elogio. Dilatada alabanza es la que sin ser buscada es poseída. No son para omitidas sus palabras formales: *Et tu ne nobilis? Aut in Hispania nullus, aut in orbe rarus: nam quidquid illustre vel Guzmanorum ornat prosapiam vel regiis ornatur Guzmanorum stematis. Tui gentilitii gloria nec pauca scribere fas est nec multa ad elogium necessaria: prolixa laudatio est, quae non quaeritur, sed tenetur*[34].

Desde los godos hasta el príncipe deseado Baltasar Carlos Felipe, en quien las dos Casas Reales de Austria y Guzmán hicieron punto fijo, numeró discreto mi seráfico Roxas más de doscientos progenitores reales[35]. Yo los supongo, no los numero, siguiendo los vestigios del erudito padre Guevara. Dedicó agradecido este jesuita insigne sus doctos comentarios sobre san Mateo al excelentísimo señor don Gaspar de Guzmán, y reduciendo, no al estrecho de una nuez la Ilíada de Homero, sino a breve mapa anales enteros, me dio trabajado el siguiente encomio: ¡Gran gloria es esta! Porque tu linaje, no por ser de reyes, sino porque de él, los reyes y regios héroes, y, para decirlo de una vez, y de él, tú.

Sabemos los principios de los Grandes de España, mas no de la familia guzmana. No debe ésta su esplendor a los títulos, mas los títulos a ella. La guzmana familia fue quien dio al castellano imperio el primer conde y el primer duque: *Magna hac gloria* –dice– *quia non tuum genus ex regibus, sed ex quo reges, ex quo regii viri et, ut semel dicam, ex quo tu, Magnatum hispanorum scimus primordia, non guzmanae gentis. Haec non claritatem usurpavit ex titulis, sed refudit in titulos. Primum castellani imperii comitem, primumque ducem guzmana familia dedit.*

Y dando asenso –cuando mi pluma la eleva lo subido del asumpto– al no menos devoto que erudito padre Eusebio Niremberg [Juan Eusebio Nieremberg], también está ya preciosamente enlazado el clarísimo linaje de los guzmanes por el gloriosísimo patriarca san Ignacio y con aquel su grande san Francisco de Borja. Así lo previno dedicando el tomo primero de sus *Claros*

34 NÁJERA, [Manuel], *In Josue*, [Lugduni 1647-1652, 2 vols.].

35 ROJAS, *Oprobios de Christo,* en la Dedicatoria. [Debe de referirse a Francisco de Rojas, ofm, *Vespertinas de los opprobios de la Pasión de Cristo,* Imprenta del Reino, Madrid 1634].

varones[36] a la excelentísima señora doña Inés de Guzmán, marquesa de Alcañices. ¡Qué mayor gloria! No menos blasona de ella vuestra señoría que de aquella cuanto más antigua, más preferente en la buena memoria de vuestra señoría, originada "de aquel héroe no menos ilustre por la sangre, que por las virtudes; el Conde Don Félix Núñez de Guzmán, hijo del conde don Rodrigo Núñez de Guzmán y del conde don Nuño de Guzmán, nieto"[37]. Originada, digo, de aquel taumaturgo insigne santo Domingo de Silos, a cuya admirable historia sirve de lustrosa corona el prodigio expresado en este título: "La nobilísima señora dona Juana Daza (esposa del conde don Félix Núñez de Guzmán) visita las cenizas milagrosas de santo Domingo de Silos el santo se le aparece y nace por su intercesión santo Domingo de Guzmán, patriarca de la esclarecida Religión de los Predicadores"[38]. Este ruidoso milagro fue notorio, como observa un gran expositor benedictino, y está presente en el oficio eclesiástico. Meditando en tan generoso fruto el muy devoto padre Pedro de Riva de Neira[39], lustre grande la de Compañía de Jesús, hizo esta reflexión: "Su padre se llamó don Félix de Guzmán, del antiguo y nobilísimo linaje de los Guzmanes, que por haber después nacido santo Domingo, aún ha sido mucho mas ilustre y esclarecido que antes". No dijo, pues, cosa nueva un teólogo descalzo de la santa Provincia de San Diego, cuando a nuestro amantísimo padre santo Domingo confesó por el "mayor timbre y flor más olorosa del árbol genealógico de la real estirpe y nobilísima prosapia de los Guzmanes"[40] . Mas si tiene vuestra señoría tan conocida por su nombre a esta estrella de su mañana, de su árbol, de su día y de su casa, ¿para qué mas? Ociosa necedad fuera alumbrar al sol con candiles.

No fuera –pretendo dar un paso más, y será bajando, ya que no pueda subiendo–, aún no fuera, digo tan notoria la casa excelsa del rey de los astros –tan lucida es la de vuestra señoría– si como en todos tiempos dieron los Guzmanes estrellas al cielo, majestades al trono, báculos a sillas, sabios a consejos y justos celos a Marte. No hubieran dado también ateneos a Minerva y mecenas a los

36 *[Firmamento religioso de lucidos astros en algunos claros varones de la Compañía de Jesús,* María de Quiñones, Madrid 1644].

37 Maestro GÓMEZ, *El Moisem segundo*, fol. 328 y 329. [Fr. Ambrosio Gómez de Salazar, *El Moisén se-gundo, Nuevo Redentor de España, N. P. Santo Domingo Manso, monje benito, aclamado hasta ahora santo Domingo de Silos. Su vida, virtudes, etc.,* Madrid, por el Licenciado Juan Martín de Barrio, 1653].

38 QUINTANILLA, [Fr. Gregorio de], *De Thabernaculo foederis*, [Salamanca 1674].

39 P. Riva de Neira. *Flos. T.2.* [Pedro de Ribadeneira, sj, *Flos Sanctorum de las vidas de los santos.* La pri-mera edición parece ser la de Madrid 1599, pero la obra fue reeditada muchas veces posteriormente].

40 FRAY FRANCISCO DE SAN BUENAV[ENTURA]. Sol de Marruecos. En la Dedicatoria. [Francisco de San Buenaventura, ofm, *Sol de Marruecos, el venerable P. Fr. Juan de Prado, primer provincial de la Santa Pro-vincia de San Diego de francfiscos descalzos de la Andalucía*, Sevilla 1691].

ingenios. ¿Donde hallaron patrocinio más prompto las literarias tareas? Dónde más seguro asilo los libros y sus autores? ¿Qué sabio no halló el Ángel de la Guarda que necesitaba, sentándose en la sombra del majestuoso árbol de los Guzmanes? Con la vista agradable de poderosos se engrandeció la concha en Francia, en Inglaterra la liga, en Roma el ámbar, el vellón en Borgoña. Mirando benignos –mas ¿cuándo no?– los ilustrísimos Guzmanes a tantos dedicados escritos salieron las obras con variedad hermosa esclarecidas, quedando más ilustrados sus autores. Alabo en la elección lo acertado de los Cornejos, Velázquez, Córdobas, Torres, Laínez, Nájeras, Hurtados, Rojas, Elías, Guevaras, Turrianos, Nietos, Hormazas, Porres, Nisenos, Baezas, Mirandas, Nieremberges, Tudancas, Tirsos, y de otros semejantes sabios. Y para elogiarla mejor corriendo como ellos, llevado del olor de repetidos beneficios, elevo con las manos mis ojos a vuestra señoría por Guzmán, por magnífico y por piadoso.

Mas ¿qué título hay, que no me robe con fortaleza suave? Si por franciscano, ¿cuándo la seráfica familia no halló dilatadísimos espacios en la piedad guzmana? Poco importa lo callen los labios cuando levantan el grito tantas elevadas fábricas como son los conventos cliéntulos suyos en el Orden de los Menores. Si por francisco descalzo, ahora me convierta a las apostólicas misiones en el África, ahora a nuestro gloriosísimo mártir san Juan de Prado, así uno como otro agigantado triunfo, debe su ilustre origen al salvoconducto de un Guzmán tan bueno como el excelentísimo señor duque de Medina Sidonia. Ni en vuestra señoría han faltado ni faltan semejantes excesos de piedad practicados con los hijos de san Francisco, así de la regular como de la más estrecha observancia.

Siendo también, como es, no menos, que la Madre admirable, el prodigioso centro a quien se dirigen las líneas todas de esta historia, ¿quién podrá negar haber sido las glorias marianas las niñas de los ojos de los señores Guzmanes? A uno de ellos –omitiendo otros graves autores de tan buen gusto– dedicó sus Marianas Academias el señor Cerda. No menos ilustre, que subtil. Y vuestra señoría, entre sus generosos blasones, no da el ínfimo lugar a los dos patronatos de Nuestra Señora del Jesús y Nuestra Señora de las Virtudes.

Además que, siendo esta nueva taumaturga imagen dedicada al dulcísimo misterio de la Inmaculada Concepción, en la confesión, defensa y alabanza de este primer misterio, ha puesto sus delicias siempre la antigua progenie de vuestra señoría. Baste traer a la memoria los grandes talentos del señor don Henrique de Guzmán, escogido por nuestro piadoso monarca don Felipe III para ínclito agente en la Romana Curia de la difinición del misterio de la preservación admirable de la siempre Virgen. Ni es para omitido aquel memorable libro, escrito por nuestro amantísimo padre santo Domingo de Guzmán en que públicamente confesaba libre de la mancha original a la siempre llena de gracia y libro a quien el fuego

voraz veneró respectoso, celebrando su fausto contenido, ya con lenguas de luz, ya con festivas luminarias, libro, en fin, de quien no dudó escribir el doctísimo padre Juan Antonio Velázquez, de la floridísima Compañía de Jesús: *Ad hoc sancti Dominici libro et ab hoc sapiente igne, omnia quae deinceps de Inmaculata Virginis Conceptione dilucide atque sapienter dicta et scripta sunt, lucem et splendorem accepisse, quod magni Dominici doctrina plena lucis et vocis, immo et ardoris ad inflammandos mortalium animos in Deiparae inmunitatem calendam fuerit*[41].

Si me convierto al nuevo título y misterioso distintivo de esta peregrina imagen, ocúrreme el excelentísimo señor don Fausto de Palafox y Guzmán, conde de Santa Eufemia, cuya cordial devoción abrió una preciosa lámina a esta gran Reina, y siendo sus estampas tan apetecidas, las hizo más apreciables el señor Cardenal Borja enriqueciéndolas con cien días de indulgencia. El señor marqués de Almarza –que goce de Dios–, antecesor de vuestra señoría, edificó una hermosa capilla a la Celestial Portera, y se hubiera extendido a más su verdadera devoción si cuando meditaba mayores obsequios, no hubiera entrado en la eternidad. No satisfecho, empero, vuestra señoría con unos obsequios que podía colocar en el predicamento de proprios, los ha hecho más clásicos con nuevos auges. Dio su nombre a la noble esclavitud de nuestra Señora de la Portería, la ha visitado piadoso en su portentosa capilla y solicita por varios modos la mayor exaltación de su dulcísimo nombre y fervorosos cultos de tan soberana imagen. Como único patrón que es vuestra señoría de la parroquial antigua de San Boal, trata solícito de su renovación para que pueda la devoción fervorosa aplaudir en el mayor altar. Y es casualidad notable que en el día que el ilustrísimo Cabildo hacía la anual rogativa en esta insigne parroquia, en el mesmo día llegó a Salamanca de Madrid la soberana imagen que ha de ser colocada. Señaló el Cielo a san Boal, subdiácono y mártir excelso con un milagroso laurel, y si el verde laurel entre los arboles es quien honra los umbrales y palacios, siendo el portero de los príncipes y de los césares, como Plinio le llama: *Laurus gratisima domibus, lanitrix cessarum, pontificumque*[42]; presto mejorará de *Portera*, esta parroquia antigua que, siendo para todos, es para vuestra señoría el único y especial oratorio.

Historia es esta de tan gran Reina, y, consiguientemente, de la que fue gloria ser "Cetro de la fe católica". Recíbala vuestra señoría como quien dignamente aprecia ser alguacil mayor del Santo Tribunal de la Fe, que siempre ha sido suprema en los Guzmanes. Con tan glorioso lema adornó sus nobilísimas

41 VELÁZQ[UEZ, Antonio], *De Concept,* lib. 4. disert. 9. Ad uet. 2. n. 1. [Debe de tratarse de la obra de este mismo autor titulada *Maria inmaculate Concepta.*, Anno Christiano MDCLIIII, Pinciae, excudebat Barth. Portales (1654)].

42 PLIN[IUS], Lib. 15, cap 30.

armas un gran catedrático de esta celebérrima Universidad de Salamanca, cuyo conservador perpetuo es vuestra señoría: *Guzmanorum suprema fides*[43].

Omito al fiel camarero fray Luis de San José, con quien se explica también vuestra señoría en su bien abierta lámina, perpetuando así su buena memoria. Tejida esta su ejemplarísima vida en esta nueva historia mariana y dignándose aceptar uno y otro vuestra señoría, ocioso fuera prolongar más esta debida dedicatoria. Paso, pues, a sellarla, no con moneda de viento, sino de buena ley de agradecido en nombre de este santo convento del Calvario, que se reconoce, por muchos y claros títulos, obligado a vuestra señoría, en fin, como legítimo Guzmán, que solo así puede explicarlo mi verdadero afecto, callando mi lengua porque repita aquí un intérprete sagradolo que dijo en otra dedicatoria semejante: *Guzmanum vocavi: quidquid ad clausulam elocutioni adjecero, absurdum poterit judicari gratum nomen, quod designat protinus actiones, quando tota ambiguitas audienti tollitur, ubi in Guzman vocabulo concluditur, quid geratur*[44].

Besa la mano de vuestra señoría, siervo reconocido y menor capellán,
Fray Juan de San Antonio.

En elogio de la nueva, hermosísima imagen de la Purísima Virgen María, Señora Nuestra, venerada con el título de la Portería en la ciudad de Ávila, en el convento de religiosos descalzos de nuestro padre san Francisco y en honor del venerable fray Luis de San José, fiel y prudente siervo de la soberana Reina, escribía así don José de Villarroel:

Con la voz del arcángel te saludo;
concédeme tu gracia, Ave María;
desata de mi labio el bronco nudo
porque resuene al orbe la armonía;
de ti intento cantar, con que no dudo
que la boca me bañe en melodía;
Ave, que el planto de Eva volver sabe
en dulce canto, como el Eva en Ave.

Pero ¿qué pluma llegará, Señora,
adonde nunca el pensamiento alcanza?
Sólo tú puedes, soberana aurora,
ser imagen de ti, de ti alabanza;
esperanza eres nuestra, pero ahora

43 D. Antonio GRAÑA, *Catena Iurium.* [Antonio Graña y Nieto, *Catena iurium utriusque juris prudentiae sive in librum II. Decreales Greg. IX,* Vallis-Oleti, Ex Officina et Sumptibus Antonii de Rueda, 1642].

44 NÁJERA, en el lugar citado.

en mi pluma desmaya la esperanza,
pues las tres jerarquías tus decoros
aún no acaban, cantando a nueve coros.

Son, Reina grande, en tus aclamaciones
roncos son más armónicos clarines,
y de tu vuelo a las elevaciones
ceden las plumas de los querubines;
en el volcán de tus inflamaciones
beben incendios más los serafines,
y cantan tu loor con llanto eterno
las voraces gargantas del Averno.

Salve, pues, de Dios Padre hija gloriosa
y también salve Madre de Dios Hijo,
del Espíritu Santo, salve, Esposa,
de la Trinidad, salve, templo fijo.
Salve, ¡oh concepta! Sin la contagiosa
mácula de aquel crimen, que prolijo
en memorias de horror, que a la alma afligen,
muerte es del hombre, si del hombre origen.

Vida, dulzura y esperanza nuestra,
en tiempos más que nunca lastimosos,
a nosotros volviste, en dulce muestra,
esos tus ojos misericordiosos.
Siendo de España toda en la palestra
a humildes, altos, pobres, poderosos,
gozo, regalo, paz, voz, norte y guía,
luz, bien, sol, cielo, puerta y portería.
Este último renombre en ti ensalza.
¡Portería feliz! Cuya grandeza
En la del serafín Orden descalza
pobre riqueza es, rica pobreza;
aquí, a quien viste sol y luna calza,
Ávila rinde honor, fausto y nobleza;
Ávila, que en recíproca armonía,
Ávila es suya y su *non plus* María.

No España sola liba la dulzura
que María derrama de su copa,
clemencias bebe ya de su hermosura
África y Asia, América y Estropa;
nave de gracia, como de ternura,
del mundo entre los puertos, viento en popa,
siendo sus más valientes baluartes
la portería el todo de sus partes.

De Alecto, de Tesifonte y Megera
negro, el abismo el escuadrón apreste:
de Átropos, Cloto y Laquesis la fiera
triple alianza forme horrenda hueste:
intente al mundo entrar la ley severa
de la guerra, del hambre y de la peste
hay que tener recelo, que María
guardando al mundo está a la portería.

Corte no se ve ya, ciudad ni villa
donde tan soberana maravilla
no se venere por divino norte;
en cada corazón devoto brilla
perla preciosa de infinito importe,
que de quien con amor la solicita
se deja hallar, buscada margarita.

Pero ¡oh juicio de Dios! En que se advierte
que comprendido, no, sí venerado,
lo enfermo elige a confundir lo fuerte,
lo humilde a revelar lo sublimado;
de abrir arcano tal, tocó la suerte
al indocto, más bien adoctrinado,
pues de virtudes muchas a ver llegó
el mejor catedrático en un lego.

Pastor pobre, si rústico dichoso,
guardaba (nuevo Abel de los pastores)
como el ganado ajeno, cuidándolo
sus propias inocencias y candores;

o ya Cruz el cayado misterioso,
o disciplina la honda a sus fervores,
el ganado y su celo iban aumentando,
y hasta el tiempo era en él todo ganado.

En seguimiento del mejor cordero,
deja el desierto, el monte, el llano, el risco,
y el pellico nevado, si grosero,
por el sayal conmuta el Francisco;
tierno el valido, el corazón sincero,
número añade a su glorioso aprisco;
Anteo sacro en la humildad se ensalza
y hombre nuevo se viste y se descalza,

Dulce fuego a su espíritu inflamaba,
amaba, mas ¿quién duda que a María?
No solo siervo suyo se firmaba,
su esclavo, a sangre y fuego se escribía;
fray Luis de San José se nominaba,
de cuyo puro amor se juzga hoy día
due ya coge en olímpicos países
por José, azucenas, por Luis, lises.

Este bajo, si armónico instrumento,
siempre al compás de la virtud templado,
por todo el orbe derramó el portento
en esta sacra imagen colocado
su retrato, capilla y ornamento,
de prodigios resulta fabricado,
pues canoro Amfión, en dulces pruebas
hizo a la portería nueva Tebas.

Descalzo, roto y plácido, aunque austero,
sin que a su devoción paso interrompa,
de tanto sol es índice lucero,
siendo el sayal el rayo de su pompa;
Francisco, del gran Rey fue el pregonero,
Luis de la Reina grande fue la trompa,

hablando en los alientos que derrama
por su boca las lenguas de la fama.

Vaso, pues, de elección, corre la España,
su nombre lleva, acelerado moble,
porque a su nombre, con gloriosa hazaña,
rodillas, tierra, abismo y cielo doble.
La ardiente devoción que le acompaña
del plebeyo, del príncipe y del noble,
ya consigue favores a porfía,
no es más tiempo que en una Ave María.

Incansable su espíritu animoso,
hasta en Jerusalén la imagen planta.
Queriendo amante, así como celoso,
que esté siempre María en casa santa,
asumpto, como suyo, prodigioso
para que en Asia puesta Reina tanta,
del otomano, hollando la fortuna,
a sus pies calce aquella media luna.

Sus milagros al mundo son patentes,
Y, entre infinitos, son más celebrados
almas errantes, vueltas penitentes,
corazón es de riscos liquidados;
sus divinos retratos refulgentes
del orbe todo son deseados,
que no hay cisnes, no hay prensas, no ay Apeles
para plumas, estampas y pinceles.

De antorchas, que el afecto pío enciende,
y a mil, a mil, aun más que ciento a ciento,
por el globo de estrellas se comprehende
que en su capilla brilla el firmamento;
reverberan esplendores, pero aún pende
de más alto motivo el lucimiento;
ojos lágrimas corren, por blandones,
y por lámparas, arden corazones.

Hombre, con tal imagen, la victoria
en vida y riesgo y muerte tienes cierta,
pues del sustento, del naufragio y gloria
la portería es el puerto y puerta;
tenla en tu voluntad y en tu memoria,
con esperanza viva y fe no muerta;
por milagrosa y nueva, a ella te inclina,
que ésta es la taumaturga y benjamín.

Censura de nuestro carísimo hermano fray Juan de las Llagas, lector de Teología, comisario visitador que ha sido de la santa Provincia de San Gabriel y presidente de su Capítulo, ex difinidor, ex custodio y padre de su Provincia de San Pablo de Menores Descalzos.

De orden y mandato de nuestro carísimo hermano fray Manuel de Jesús María, lector de Teología y Ministro Provincial de esta Provincia de San Pablo, llegó a mis manos y a mis ojos la *Historia de Nuestra Señora de la Portería y de su fiel camarero.* En tan deseada historia, en obra tan peregrina, considero tres causas en tres distintos agentes, dos eficientes, una instrumental. La primera eficiente es María Santísima de la Concepción con el glorioso nuevo renombre de la Portería. La segunda, también eficiente causa, es nuestro eruditísimo cronista. Aquella, obrando portentos éste, escribiendo maravillas. La tercera instrumental causa es un pobrecito laico, un fray Luis de San José, de quien se valió la Soberana Reina, fiando su exaltación a este humilde esclavo. No se me esconde que el común rumbo de los aprobantes se vale de juiciosas sentencias y ponderosas autoridades, pero en gracia de las tres referidas causas que en esta deliciosa historia concurren intento, aunque con tosco pincel, en el siguiente texto dibujarla.

Soror nostra parva, et ubera non habet. Quid faciemus sorori nostrae cuando alloquenda est? (Ct 8, 8). Es nuestra hermana "chica" o pequeñita, tanto que en su cuerpecito no se descubre aún señal de pechos. ¿Qué haremos cuando llegue a hablar? "Chica" o pequeñita la apellida el sacro texto. Así la aclamaba aquel venturoso lego, aquel fénix de la devoción, bostezando incendios de amor al blanco de sus cariños, su querida Portera. Ya sabemos de quién habla nuestro texto, aunque más y más lo expresará. Sepamos ahora quién en él panegiriza, ¿a la "Chica" o a la Niña? Es, no menos, dijo la lira seráfica que toda la Trinidad Santísima: *Quid faciemus sorori nostrae?* Ahora el precitado autor: *Per hoc inteligitur Pater et Spiritus*